



Laguna de Guatavita
Ámbito de la ilusión que orientó la invasión europea
Cundinamarca – Colombia
F. Urbina Rangel - 1983

Eldorado

¡Oro!... ¡Oro!...
Corría la voz...
La voz del Almirante,
La del gran invasor,
El codicioso.

Y el oro estaba aquí,
Resplandeciendo
En la nariguera del jefe,
En el pectoral del guerrero,
En el bastón del brujo,
En la tumba en que habitaban enormes muertes;
En la ofrenda a los dioses
Dadores de buenas cosechas,
Dadores de larga vida.

Pero esos *hijos del Sol*,
Esos dueños de truenos y de rayos,
No daban vida,
Sólo largas agonías
A cambio del oro de la ofrenda,
Y más y más codiciaban,
Y más y más buscaban
Y en la búsqueda
Lo buscado creció hasta desbordar
Los límites del alma.

Sólo cuando cada invasor agonizaba
Su minúscula muerte le iba descubriendo
Que el más grande *Dorado* estaba hecho
Con la huidiza materia de los sueños.

Fernando Urbina Rangel
Bogotá, Colombia, octubre 12 de 1980